

Jor. D. Joaquín Costa.

Milunka y querido amigo:
agradezco a Vd. mucho su preciosa
carta y la benévola acogida que
ha dispensado al escrito que tuve el
gusto de enviarle. — No pensé que
fuera publicable, pero si Vd. quiere
darlo a luz; — sea en buen hora y
sin tocarlo. El párrafo que juz-
ga Vd. necesario para relacionarlo
con la Oligarquía política, vielo
bien, porque ya me acuerdo en verdad

y recodo bien a las claras no entender na-
da del mecanismo político y social, so-
bre que puede observar que alonso
a Roma papal el abate de nuestro
pueblo, cuyo abate ha ocasionado el
actual estado de España en todo su
aspecto. En cuanto a suprimir su
nombre - - - aun menos debe conten-
-tir, porque yo opino así con la ma-
-yor sinceridad y nada le da lugar
que V. busca con su labor patriótica
amigos para su elevación personal
ni que yo me convierta en sectario.
Además, digo un Corta, es decir



V. u otro que valga tanto como V.;
pero como este no ha salido todavía a
la escena pública, otro le está que
la personalidad de V. se impone.
Yo con la poca pretensión de con-
-tender con maestro tan insigni co-
-mo V.; sino como muestra del in-
-dividualismo que distingue a
nuestra raza, me aturo a insistir
en que si el catolicismo romano
no es el que ha causado la ruina
de España, no le falta un pelo.
Pregunta V. que ¿por qué no
ha dado los mismos resultados en Francia?



Aun sin acudir á la eterna la fisiología y otros terrenos en los que me perdiera seguramente, creo fácil la contutacion. En Francia hubo mucha religiosa en su tiempo oportuno, cuando el león del mediodía inauguró en España los tutor de fe impidiendo que aquí hubiera ni su tomar, pues está demostrado que su hijo fue un tiber, y aunque el influjo de Felipe II en Francia fue grande y pudiese hasta aconsejar y provocar como algunos creen la J. A. Bar Hälerny, no consiguió más que pro-

pagar allí y hacer triunfar las
nuevas ideas, en proporción del sa-
crificio. Si se añade que la civi-
lización huyó de los conventos de
la edad media y se refugió en los
países ^{protestantes} que rodean a Francia por
completo, pues hasta el norte de
Italia es la parte menor papista
de la península; que tuvo un Ri-
chilien cuando nosotros un Conde
dequedolivares y un Luis XIV ma-
do nosotros un Felipe III y un Carlos
II (en lo cual entío por algo nuestra



mala suerte) se explica diera Francia
mayor avance en el camino ^{del pro-} que la
gros España, la cual no había ti-
no mandar fuera de ella todo su
vigor para imponer la autoridad del
Romano Pontífice, quedándose den-
tro a rezar los que no servirían pa-
ra otra cosa.



La revolución francesa es hija
legítima de la inglesa y de las lu-
chas religiosas del centro de Europa.
Allí pudo haberse primero naciona-
lizar los judíos y hoy el gobierno
francés suprimir la lubajada

cercía del Papa.

En España pudo enderezarse y tener
remedio lo prueba el ejemplo de Car-
los III. Batió el azar de que este re-
tor fuera una buena persona
y viniera con la experiencia de
cincuenta años de gobierno, para
dar un impulso al país como un
ca espíritu a partir de los reyes ca-
tolicos, y siendo el Rey católico de
un pueblo eminentemente católico,
pudo expulsar a los jesuitas. — Es
dable suponer que si a Carlos III y
sus hombres hubieran sucedido otros



semejante, hoy pudiera España, á
pesar de Bonaparte, medrar con In-
glaterra misma; pero qui podian
dar de sí los que le siguieron...
toros y ranas para mantener al pue-
blo ignorante, que volvió á esperar
lo todo del milagro. Así estamos,
sin ideal ni esperanzas de que surjan
porque nos faltó á su tiempo la luz
una entre lo nuevo y lo viejo y el
retro que llevamos no hay salto
que la salve.



Yo deseo con V. que en unos
días vengan á protegernos los

3

poderosos. Y será lo más triste que cuando esto nos manden, les pareceremos excelentes personas, como excelentes son los obreros en Almadén, Rio Tinto y doquiera manda el extranjero, de donde se figen que tomar buenos para obedecer y que para mandar (bien) no tenemos, porque Roma nos ha hecho esclavos.



O bien arriba un hombre de
perio, o España se pierde tan cierto
como se perdió la católica Polonia
se perderá dentro de muy poco la
católica Austria y se levantaron

todo lo estado que le apartaron de
Roma papal.

Suplico a Vd. que no me excusa
si no es para ordenarme algo. Me
da pena que invierta Vd. para mi
la menor parte de su precioso tien-
-po. Lo sentí el gusto de visi-
-tarle para pedirle perdón de nuevo
por mis desatenciones.

Con afecto y admirador

J. Breton

16
25-VII-901



